

P R E F A C I O

Sobre los «Intermezzi Op. 117», compuestos durante el verano de 1892 en Bad Ischl, Brahms se mostró poco comunicativo ante sus amigos y su editor, haciendo sólo algunas alusiones a estas piezas. Aparecieron a finales de 1892 en Berlín, en la editorial N. Simrock, juntamente con el Op. 116. La primera pieza del Op. 117, para la que Brahms se había basado en el «Duerme dulcemente, niño mío» de la colección *Stimmen der Völker* de Herder, quería Simrock publicarla aparte, como canción de cuna, esperando un éxito semejante al que había obtenido con «Guten Abend, gut' Nacht». Pero Brahms rechazó la propuesta, comentando jocosamente que, en ese caso, habría que titularla «Canción de cuna de una madre desdichada» (subtítulo de Herder) o «de un soltero inconsolable»; o, al estilo de Klinger, «Canciones de cuna, cantad mi dolor». Hablando con su amigo Rudolf van der Leyden, Brahms decía que podría haber titulado los Intermezzi «Tres canciones de cuna de mis dolores», designación que se ha mantenido literariamente. Quizá para el número 3 hay un texto popular que sirvió de inspiración

a Brahms: «¡Oh dolor! Oh dolor valle abajo, oh dolor y dolor monte arriba, monte arriba». Brahms, en su ejemplar del libro de Herder, subrayó este poema, que, en su ritmo silábico, corresponde exactamente a la melodía del tercer Intermezzo.

Como de costumbre, Brahms envió los Intermezzi en una copia de su propia mano a sus más íntimos amigos, Clara Schumann y Joseph Joachim, también para conocer su opinión crítica. Sobre los Op. 116 y 117, Clara Schumann anotó en su Diario: «Una verdadera fuente de gozo; todo, poesía, pasión, ensueño, intimidad, lleno de los más maravillosos efectos sonoros... Las piezas de Brahms, por lo que respecta a los dedos, no son difíciles, exceptuados algunos pasajes; pero espiritualmente exigen una técnica de sutil comprensión y una honda familiaridad con la obra de Brahms para reproducirlas tal y como él las concibió.»

Hans-Christian Müller